

Principios Divinos Para el Matrimonio

Posted on *January 01, 1970* by *Néstor Martínez*

En este estudio, usted tendrá que pensar como un creyente bíblico, y no como un creyente escritural. Porque el creyente bíblico, es aquel que por encima de lo que lee literalmente, y aún por encima de las enseñanzas clásicas y sistemáticas de todos los seminarios e institutos teológicos, hace una dependencia sana de la revelación auténtica de la Palabra y deja a un costado: costumbres, tradiciones, prejuicios y otras religiosidades huecas e inservibles con las que muchos de nosotros hemos sido formados.

Con este ingrediente aclarado, vamos a introducirnos en este fascinante camino que, al llegar a su término, deberá ineludiblemente habernos iluminado el espíritu en un entendimiento que nos permita ministrar mejor, vivir mejor y amar mejor a nuestro prójimo. Su vida entera mi estimado hermano o hermana, amigo o amiga, va a ser conmovida por esta Palabra hoy y ahora, y muchos de los que lean este trabajo, fruto de un estudio personal en conjunción con un recopilado perteneciente a diferentes siervos de Dios, necesariamente sentirán que tienen que pedirle perdón por lo menos a una persona, por las crueldades religiosas que les puedan haber inflingido en el nombre del Señor.

El primer texto base de esta reiteración del principio divino original, es decir de los fundamentos básicos que Él plantó para lo que luego sería su maravillosa Creación, está en la primera carta del apóstol Pablo a los Corintios. Por favor: tenga la bondad de leerlo lentamente, no como cuando lee las noticias en el periódico y debe enterarse de todo lo que sucede en los mínimos diez minutos que tiene de tiempo para merendar y leer. No me interesa qué cantidad global de Biblia lee usted diariamente, no me interesa si hace usted devocionales o no, que dicho sea de paso no sé quién los inventó, ya que esa palabra no figura en las escrituras; lo que realmente sí me interesa es qué cantidad de Palabra le es revelada cada día por el Santo Espíritu de Dios que mora en usted.

(1 Corintios 7: 17)= Pero cada uno como el Señor le repartió, y como Dios llamó a cada uno, así haga; esto ordeno en todas las iglesias.

(18) ¿Fue llamado alguno siendo circunciso? Quédese circunciso. ¿Fue llamado alguno siendo incircunciso? No se circuncide.

(19) La circuncisión nada es, y la incircuncisión nada es, sino el guardar los mandamientos de Dios.

(20) Cada uno en el estado en que fue llamado, en él se quede.

(21) ¿Fuiste llamado siendo esclavo? No te dé cuidado; pero también, si puedes hacerte libre, procúralo más.

(22) Porque el que en el Señor fue llamado siendo esclavo, liberto es del Señor; asimismo el que fue llamado siendo libre, esclavo es de Cristo.

(23) Por precio fuisteis comprados; no os hagáis esclavos de los hombres.

(24) *Cada uno, hermanos, en el estado en que fue llamado, así permanezca para con Dios.*

(25) *En cuanto a las vírgenes no tengo mandamiento del señor; mas doy mi parecer, como quien ha alcanzado misericordia del Señor para ser fiel.*

(26) *Tengo, pues, esto por bueno a causa de la necesidad que apremia; que hará bien el hombre en quedarse como está.*

Es necesario, antes que ninguna otra cosa, que usted pueda ver con claridad que Pablo está aquí instruyendo, dando un consejo sabio, como un anciano de la Iglesia que es. Quiero recordarle, que ANCIANO, habla de un liderazgo y de una sabiduría divina, no de una determinada edad. La Biblia dice claramente, y todos lo hemos leído de manera suficiente, que los líderes de la Iglesia Primitiva eran los ancianos, gente con sabiduría de Dios, no los pastores como hoy se acostumbra. PASTOR, usted ya lo sabe, es la palabra POIMANO, que significa una función, de ninguna manera un título, un cargo o una posición jerárquica eclesiástica. El caso es que aquí está aconsejando a la iglesia en cuanto a las relaciones. Habla de las casadas en el Señor; habla de yugos desiguales y también les habla a las jóvenes solteras, a las vírgenes, como él las llama en este párrafo. Pero fíjese con atención y cuidado, que dice por qué está dando este consejo, y también señala por qué aconseja lo que está aconsejando. Entonces, antes de leer lo que sigue, por favor, vuelva a leer atentamente el texto. Es importante de sobremanera que usted sepa qué es lo que dice este estudio, pero mucho más importante es que usted reciba luz de un modo directo, a su intimidad espiritual, sin ninguna clase de intermediarios, aunque usted los pueda considerar ungidos.

Dice en el verso 26 que tiene eso por bueno a causa de la necesidad que apremia. En algunas otras traducciones, que a veces es bueno consultar para ampliar el panorama, dice algo más o menos así: *De que aconsejo lo siguiente, por causa del tiempo en que vivimos, de la necesidad que apremia o de la condición del tiempo que está en la mano.* Es decir: Pablo está aconsejando que este debe ser el comportamiento dentro de las diferentes relaciones, pero aclara que lo aconseja por causa de los tiempos que ellos estaban viviendo, es decir: de la necesidad que apremia. Y esa necesidad, precisamente, era que ellos vivían en un tiempo apostólico, en un tiempo de oposición, en un tiempo de reforma. Cabe aclarar, una vez más y no interesa en cuántas haya que hacerlo, que esta palabra no es la simple ocurrencia o invento de ciertos innovadores autoproclamados “vanguardistas” del evangelio; esta palabra no es nueva. Y si no, reflexione: ¿Cuántos saben que Cristo vino con un espíritu de reforma?

ASPECTOS DE LA PRIMERA REFORMA

En los tiempos de Jesús, había una iglesia establecida. Estaba el Sanedrín, estaban los fariseos, estaban los saduceos, estaban los agnósticos, estaba la religión establecida y la ley tenía su propio templo. Jesús, ignorando total y olímpicamente todo lo que estaba “oficialmente” establecido, tomó a doce hombres rústicos, torpes en estas cuestiones, por no querer decir directamente brutos; hombres de una calidad y una cualidad de esas que hoy les impediría ser aceptados como miembros estables en más de una congregación de esas bien conceptuadas y, con ellos, formó una nueva iglesia. Produjo una reforma y los dejó a ellos a cargo de esa reforma de la iglesia, cuando la iglesia antigua, a esto hay que decirlo, todavía estaba en pie y era la que mandaba. Es muy parecida esa historia a lo que está haciendo hoy a través de mensajeros de la Palabra presente, de la verdad presente, por su Espíritu, y no repiqueteando antiguos y trillados casetes mecánicos que suenan, -y la gente lo ve-, como mensajes de material plástico.

Él, Pablo, entonces, está diciendo: “Yo aconsejo que las relaciones se lleven de esta manera por causa de los tiempos”. Bien; Es la intención de este trabajo que usted ha comenzado a leer en este preciso momento, aconsejar cierto tipo de orden divino en nuestras relaciones por causa, también aquí, de los tiempos en los cuales estamos viviendo, que son muy semejantes a los tiempos apostólicos de aquel entonces, porque una vez más, en la iglesia, se está restaurando el ministerio apostólico y, como consecuencia, trae la misma persecución, la misma tensión, la misma intensidad en el

ambiente en el cual estamos viviendo.

(1 Corintios 7: 26)= Tengo, pues, esto por bueno a causa de la necesidad que apremia; que hará bien el hombre en quedarse como está.

(27) ¿Estás ligado a mujer? No procures soltarte. ¿Estás libre de mujer? No procures casarte.

(28) Mas también si te casas, no pecas; y si la doncella se casa, no peca; pero los tales tendrán aflicción de la carne, y yo os la quisiera evitar.

Quiero que usted note con atención, que Pablo aconseja que ni se le ocurra casarse, para evitarse problemas en la carne. Pero también dice que si usted se “chifla” como decimos en mi patria y decide casarse, en verdad, no peca. ¡Qué mambos, cha-cha-cha y merengues tiene alguna gente a la hora de interpretar la Biblia en ciertos temas! ¿No cree?

(29) Pero esto digo, hermanos: Que el tiempo es corto; resta, pues, que los que tienen esposa sean como si no la tuviesen; (Quiero acotar en este punto, que hay “muchos y muchas” que todavía se deben estar preguntando por qué tendría que estar este pasaje en la Escritura, ¿No le parece?) (30) Y los que lloran, como si no llorasen; y los que se alegran, como si no se alegrasen; y los que compran, como si no poseyesen; (31) y los que disfrutan de este mundo, como si no lo disfrutasen; porque la apariencia de este mundo se pasa.

(32) Quisiera, pues, que estuviesen sin congoja. El soltero tiene cuidado de las cosas del Señor, de cómo agradar al Señor; (33) pero el casado tiene cuidado de las cosas del mundo, de cómo agradar a su mujer.

(34) Hay asimismo diferencia entre la casada y la doncella. La doncella tiene cuidado de las cosas del Señor, para ser santa así en cuerpo como en espíritu; pero la casada tiene cuidado de las cosas del mundo, de cómo agradar a su marido.

(35) Esto lo digo para vuestro provecho; no para tenderos lazo, sino para lo honesto y decente, y para que sin impedimento os acerquéis al Señor.

Entienda con claridad lo que Pablo está diciendo aquí: “Yo no quiero formar una ley con lo que acabo de decir, esto no es una doctrina. Pero lo digo para tu provecho, para que tengas libertad de servir a Dios como es debido” Es decir que: Pablo armoniza a la iglesia, diciendo: “Mira; estamos viviendo en unos tiempos terribles. Hay persecución, tenemos que consumir un destino, tenemos que trabajar como equipo, el Señor está demandando tiempo, dinero, talento. Estamos avanzando al reino en verdad, no tenemos tiempo para distracciones.” Esto está diciendo Pablo: “Yo te aconsejo que, del mismo modo que llegaste a esta hora, así permanezcas.” O sea: que no se salga usted del curso en busca de algo que muy probablemente, Dios ya tiene reservado para usted dentro del curso en el cual se halla. ¿Puede entender de lo que estoy hablando?

MANTENIENDO SU RUMBO

Ahora bien: si usted se sale del curso del destino de Dios para buscar a un hombre o a una mujer, de acuerdo con su condición, es muy probable que usted encuentre algo que no es compatible con el curso de Dios. Es igual que si un médico de un hospital fuera a casarse con una azafata, con una aeromoza. ¿Se da cuenta lo que intento decir? Ese médico, en realidad, ya está casado con el Hospital donde trabaja, y la azafata, por su parte, vive permanentemente en el cielo, volando. Esto le está empezando a mostrar algo muy importante que –supongo-, puede comenzar a matar algunas “vacas sagradas” de la teología vernácula: Yugo desigual no significa si usted se casa con un o una creyente o no creyente. Entienda que hay gente que, sin ser creyente, a veces lo va a tratar mejor que un creyente, ¿Lo sabía?

Un yugo desigual, quiero que lo entienda muy bien, no es otra cosa que yugos que no son compatibles y lastiman los cuellos e impiden tirar parejo, en conjunto, al unísono, en armonía. Y esto va mucho más allá de un creyente con una no creyente o viceversa. ¡Claro que esto es yugo desigual, pero no el único! Un ungido o ungida del Señor, casándose con un o una “dominguera” nominal, también es yugo notoriamente desigual. Y si quiere que le diga algo producto de una simple estadística de la que cualquier pastor podría dar fe, lo que más abunda en la iglesia, hoy día, son creyentes casados que son verdaderos polos opuestos; que viven juntos, pero que andan en soledad.

Estamos viviendo en un tiempo donde hay una sociedad que está espiritualmente en bancarrota. Una generación que está sitiada por la invasión de la perversión y de confusión mental. Todo, desde la educación hasta los productos que nos anuncian en las tiendas, proyectan una imagen de inmoralidad. Una imagen de éxito sin sustancia. De un Dios que parecería haberse sentado en el trono del Humanismo. La iglesia, constantemente, está entrelazada en una guerra natural en este ataque a los absolutos bíblicos que Dios ha colocado en la iglesia. Todo lo que la sociedad armoniza y hace, es un ataque a los absolutos de Dios. Toman una Palabra y, sobre esa Palabra, emiten una opinión, un juicio, una definición que se da como conclusión final e inapelable. El resultado, lo dicho: espíritu de Humanismo y Egocentrismo.

Las estadísticas de las cuales le hablaba, que son frías pero que tienen bases importantes en las cuales recalar, dicen que en los próximos cinco años, tres de cada cuatro matrimonios no tendrán éxito. Esto significa que, de cada cuatro jovencitas solteras que pudieran estar leyendo esto, tres podrían llegar a elegir al hombre equivocado. Entienda que son estadísticas, no opiniones. Usted puede tenerlas en cuenta o no, esa es su decisión, yo no interfiere. Vivimos en una sociedad que enseña que el compromiso de un matrimonio no es necesario para multiplicarnos en la tierra. Y la evidencia está en que, reconozcamos, no es necesario biológicamente estar casados para engendrar seres humanos. Podemos producirlos sin compromisos. De allí, entonces, que mucha gente esté optando, verdaderamente, por reproducirse sin compromisos. No puedo hablar de Latinoamérica en general ni en la Europa de habla hispana, pero con lo que observo en mi Argentina, supongo que es suficiente como muestra.

El grave problema que afronta el sector más jóvenes de las congregaciones clásicas y típicas dentro del pueblo evangélico, es que el asunto se está vendiendo como total y absolutamente “normal” y, casi es considerado como “anormal” el no vivir conforme a esa tendencia o costumbre. La jovencita virgen, en su escuela secundaria, que es el segundo nivel educativo, el que se cursa en la pre-adolescencia y adolescencia, es considerada “la cuadrada”, la “mosca blanca”, en tanto que la que ya no es virgen, es la que se considera como más “normal”. Totalmente contrario a lo que se vivía veinte años atrás, esto es ahora lo considerado como normal. Y ni hablar si el tema tiene que ver con un muchacho, con un jovencito, porque allí las cosas son aun mucho más complicadas.

EL MUNDO DE LOS “KELPERS” CRISTIANOS

Por si usted no está familiarizado con el término “kelper”, le diré que es la denominación que reciben los habitantes nativos de nuestras Islas Malvinas, aquellas de la guerra de 1982, la que los británicos llaman “Falklands”. Para el Reino Unido, los kelpers, eran ciudadanos de segunda categoría y para la Argentina, también. De allí que cuando se hablaba de cualquier clase de discriminaciones, en mi país comenzó a utilizarse este modelo.

De aquí a cinco años, dicen los números estadísticos fríos, el sesenta por ciento de los matrimonios terminarán en divorcio. ¡Sesenta por ciento! La edad promedio del hombre que se divorcia, es de treinta y cuatro años, y la de la mujer que se divorcia, de treinta. Eso nos está dejando en clara evidencia que, entre otras cosas, porque nunca se tratará de una sola, claro está, se trata de gente que se ha casado antes de tiempo, muy temprano, inmaduros en su relación. Siguiendo con la numerología estadística, hay otra cifra altamente preocupante: este mismo año, en el mundo entero, al menos dos millones de jovencitas con edades no mayores a los dieciséis años, quedarán embarazadas sin casarse. Por favor, no se trata de una crítica ni de comportamientos legalistas. Se ha evidenciado, asimismo, que esto pasa en las mejores familias, es una realidad. Y le digo más: Mientras mejor parece ser la familia, parecería que más rápido sucede. ¿Casualidad?

Pero eso no es todo. Cerca de uno de esos dos millones de jóvenes, van a abortar ese embarazo. Estas, son simplemente realidades que atacan constantemente a la conciencia de nuestros jóvenes y a nuestros matrimonios dentro de lo que son nuestras congregaciones. Y si quiere que le diga lo que pienso, entiendo que la Iglesia debe encarar muy seriamente este problema y dejar de comportarse como nuestro avestruz de las pampas, una gran ave corredora que, ante el menor peligro, hace un hoyo en la tierra e introduce allí su cabeza, como si eso fuera a salvarle el resto del cuerpo, simulando que no sucede nada y que todo anda muy bien. Porque esa misma estadística dice que, de aquí a cinco años, en la iglesia, dos de cada tres familias van a ser afectadas de alguna manera, de cerca o de lejos, por divorcios. De una manera directa o indirecta. La mamá, el papá, un hijo, una hija, un hermano, una hermana pueden llegar a sufrir un desengaño de esta naturaleza.

Es decir que: la Iglesia tiene como doctrina (Que en definitiva no lo es, porque se trata de simple dogma de hombre), una especie de ley no escrita contra el divorciado. Si usted es divorciado, no interesa demasiado en qué condiciones, pruebe acercarse a una iglesia de las más tradicionales y costumbristas, y podrá apreciar en toda su dimensión el “amor” de los hermanos. Esto nos está diciendo, entonces, que si no cambiamos nuestras posiciones, en los próximos cinco años habremos de quedarnos sin gente a la cual ministrar, porque la mayor parte de las familias estarán afectadas en algún punto de su estructura, por el divorcio. Esto también le está diciendo que, de cada cuatro familias a las que usted le pueda presentar el Evangelio, tres por lo menos van a llegar deterioradas por profundas marcas en sus relaciones. No podemos de modo alguno cerrar los ojos a esta realidad y operar en las profundas heridas de tanta gente con una indiferencia cercana a la crueldad mental y a la carencia absoluta de misericordia y la compasión, comportándonos como si los que acompañaron a Jesús a la cruz (Y no digo “lo llevaron” porque Él fue por su propia voluntad) hubiesen sido los divorciados en lugar de los religiosos de su tiempo, los mismos que hoy, por rara paradoja, seguimos recibiendo muy bien, palmeándole los hombros y hasta ordenándolos pastores de vez en cuando.

UNA CUESTIÓN DE IMAGEN

Aquí hay algunas cosas que se deben tener en cuenta. **Uno:** No somos exentos del ataque de la filosofía humanística que existe en la sociedad. Estamos conduciendo nuestro automóvil, nuestro carro, nuestro vehículo, oyendo la radio o viendo la televisión y, cada treinta segundos, hay un bombardeo de algún tema amoral o sencillamente inmoral. Parecería ser que ya no se puede anunciar nada en la televisión, en avisos gráficos de diarios y revistas o por intermedio de afiches, sin incluir la imagen de alguna mujer semidesnuda. ¡Hasta en la publicidad de pañales para niños he visto utilizar a una supuesta joven y agraciada “madre”, casualmente en ropa interior! ¿Automóviles? Una mujer al lado. ¿Cerveza? Otra

mujer acompañando muy “enamorada” de quien la bebe. Sin exagerar la nota y sin entrar en una falsa moralina, se puede decir con total certeza que se degrada la imagen de la mujer en todo el marco de Latinoamérica bajo la excusa del buen gusto y de la estética, que dicho sea de paso, es donde prevalecen la homosexualidad y el lesbianismo. Estas son imágenes silenciosas que forman patrones en nuestras mentes. ¿Sabía usted que la Coca-Cola, por ejemplo, ya no necesita escribir su nombre en sus publicidades? Con sólo mostrar la silueta de una botella, de un envase, ya todo el mundo sabe que se trata de una Coca-Cola. Ese es un “anzuelo”, un agarre, una fortaleza tal que, si le hubiéramos dado el Evangelio a la Coca-Cola, quizás todo el mundo hoy ya hubiese sido salvo, ¿Se da cuenta?

Esto que le estoy comentando, es de alguna manera lo más alto, el cenit, el vértice, el topo, el “sumum” de un anuncio comercial. Que solamente con una imagen todo el mundo pueda saber instantáneamente de qué estamos hablando. Es válido el ejemplo dado: ¿Un afiche mudo en Argentina? Coca. ¿Otro similar en España? Coca. ¿Uno en inglés, en los Estados Unidos? Coke. ¿Otro con símbolos para nosotros incomprensibles, en China? Coke. ¿En Japón? Coke. En el sitio más árido e inhospitalario de un tremendo país como puede ser por ejemplo la India, junto a un desierto, en una muy precaria construcción de tierra, cartón o láminas de metal que funciona como kiosco, usted pide un refresco y ¿Qué le dan? Coca. Bueno; así de poderosas son las imágenes que constantemente acosan y atacan la mente del creyente. La gran verdad es que vivimos en un ambiente contrario a lo que queremos establecer.

BATALLANDO CON EL DOLOR

Dos: Para resolver cualquier problema que tenga que ver con las relaciones, es necesario que usted se enfrente cara a cara con el dolor. No va a poder hacerlo sin dolor, olvídelo. Si hay algún problema, ya sea de carácter matrimonial o de relaciones, para sanarlos, tendrá que darse de narices contra el dolor y con algunas consecuencias. No va a ser fácil. Así que tenemos que sacarnos esa máscara religiosa con la que solemos andar por la vida, generalmente diciendo: ¡Estoy bendecido! Porque eso es lo que se supone que tiene que decir permanentemente un buen cristiano. Porque yo no sé si usted se ha dado cuenta hasta aquí que un cristiano, es un buen señor que “siempre anda bien”. O, al menos, eso es lo que parece; o tiene que parecer. ¿Cómo anda, hermano? - ¡Bien, gracias a Dios! ¡Bendecido! - ¡Qué bueno! ¡Cuánto me alegro de hallar alguien que está bien! – Bueno... hermano... mire... en realidad... muy bien que digamos no ando, usted sabe que... Basta. La gran verdad es que vivimos en un ambiente contrario a lo que queremos establecer.

Tenemos que sacar a la luz el dolor, lo emocional, las realidades, y exponerlas a la autoridad de la Palabra y luego tratar con ellas, continuamente, en nuestra vida personal. No se olvide usted que el noventa y nueve por ciento de las ocasiones en que se presenta un problema en las relaciones, el problema no está en todos aquellos a los cuales nos encanta, nos seduce verdaderamente, cargarles las culpas. Generalmente, el problema estará en usted mismo. Es decir que, si usted se bucea, se rebusca, se analiza y se examina para sus adentros, antes de abrir su boca y salpicar a los que están a su alrededor, comienza a resolver en serio el problema.

Veamos: Todo matrimonio tendrá conflictos. No existe tal cosa como un matrimonio sin conflictos. Mucha es la gente que tiene de todo esto una imagen de esas que son como perfectas. Los colocan casi, en el nivel de un pedestal, de una especie de monumento. En las publicidades de la televisión, donde suelen presentarle un matrimonio hermoso, perfecto, bien bonito, usted no debe olvidar que esos que están figurando ser un matrimonio, no son nada más que actores. Y la palabra ACTOR, ¿Sabe usted cuál es su significado casi literal? HIPÓCRITA, recuerda? Ellos están, normalmente, desempeñando un rol, un papel que, en la vida real, ellos mismos obviamente no viven. Están actuando, no viviendo una vida real. Cuando usted observa las figuras estilizadas y perfectas de todos estos y estas modelos, tenga en cuenta que ellos están viviendo para verse así como se ven. Dejan sus vidas en dietas, regímenes y hasta toda clase de cirugías plásticas y reconstituyentes para verse así en sus espejos. Una persona promedio, en cambio, no tendrá ni el tiempo ni mucho menos el dinero para invertirlo de ese modo en su cuerpo y verse de la misma manera. Por favor: ¡Deje ya de soñar!

Y tener conflictos, naturalmente no es pecado. ¡Gracias a Dios! Estar enojado, aunque por allí le hayan predicado moralinas que dicen otra cosa, tampoco es pecado. La Biblia dice: “enójate si quieres, pero no peques” ¿Dice así, verdad? O sea que es posible enojarse sin pecar. Hay mucha gente que cree, sinceramente, que cuando se enojó, ya pecó. Entonces ¿Qué reacción tiene? Y, perdido por perdido, se desbanda y le da rienda suelta a todo su enojo. Y entonces sí termina pecando sólo porque creyó que, al enojarse, ya había pecado. Cuando un matrimonio se despierta, por la mañana, lo primero que tendría que hacer es pedirse mutuamente perdón. ¿Por qué? ¡Pues simplemente por todos los errores que seguramente va a cometer ese día!

LOS ABSOLUTOS DE DIOS

Nosotros, como creyentes, dentro de nuestra hermandad eclesiástica, no solamente somos distintos a un mero ser humano, por ser creyentes, sino que dentro del propio grupo de creyentes, hay otra segregación, otra separación, otra discriminación. Se trata de la gente que es vanguardista en el mensaje. Siendo así, entonces no sería justo comparar nuestros matrimonios con lo que se considera un matrimonio normal en la tierra. ¿Por qué? Porque las presiones que nos rodean, son muy diferentes, muy distintas a las que ellos tienen que vivir. Tendríamos que estudiar a nuestro matrimonio, dentro del contexto de nuestro llamado.

Pablo dijo: “Te estoy diciendo esto por causa de nuestro llamado. Estamos viviendo en un tiempo apostólico. Debes recibir de buen grado algunas normas para que, dentro de las presiones normales a nuestra comunidad, (No la de allá afuera, sino la de aquí dentro)podremos sobreponernos a los ataques inmorales y satánicos.

Tenemos que ver las relaciones conforme a una postura relacionada con la mentalidad del reino de los cielos. Esto significa que debemos verlas a través de lo que yo llamaría, “un ojo divino”. Entre otras poderosas razones, porque somos un ministerio pionero, porque también somos un ministerio profético. El creyente promedio ni siquiera alcanza a entender esta terminología que aquí estamos utilizando. Esto, simplemente, es la forma en que somos. Y tengo que decirle algo más: No podemos negar de ninguna manera quienes somos. Porque eso es, precisamente, quienes somos. Partiendo de una sola y sencilla base, por supuesto: Que sepamos quienes somos, no que todavía estemos viviendo como pidiéndole permiso al mundo cada día para hacerlo, soy claro?

LO QUE VIVE EN SU INTERIOR

Hay diferentes tipos de potenciales invertidos en nosotros para llevar a cabo ciertas partes del plan de Dios, que cualquier nivel de creyente ignorante jamás podrá consumir. No importa cuán pequeños en el Espíritu seamos hoy, Dios quiere algo grande para nosotros. El sistema del mundo se las ha ingeniado para hacernos creer que, por hallarnos fuera de ese sistema y sin posibilidades de que alguien nos permita el acceso, nuestro potencial es reducido y sin valor. Tenemos que

reconocer que ha sido bastante buena la estrategia del diablo, ya que ha convencido que no pueden a varios, incluidos muchos que verdaderamente tienen un potencial capaz de tomar naciones ellos solos. ¿Le explica eso, a usted, por qué la Iglesia siempre parecería ser algo de cuarta categoría cuando se la compara con las normas y costumbres de la alta sociedad? El diablo se las compuso para hacerles creer a ellos (Y a algunos de los nuestros también), que los horóscopos, la parapsicología y el yoga tienen más "nivel" o status que un culto en una iglesia evangélica.

Tenemos que desconectarnos de todo aquello que la sociedad predica como "normal". Me pregunto y le pregunto: ¿Qué es ser normal? Claro está, eso depende de quién y en qué circunstancias lo está diciendo. Porque si usted hace la descripción, por ejemplo, de lo que es una familia normal, el promedio y la estadística nos dicen que su vecino, que no está en el evangelio, realiza una descripción de lo que es una familia normal, muy diferente a la suya. Entonces, una vez más debemos preguntar: ¿Qué es normal? Nosotros tenemos nuestros conceptos, y deseamos que nuestras familias se introduzcan en esos conceptos. Queremos ingresar a nuestros hijos mayores de dieciocho años, ya adultos, dentro de nuestros propios conceptos, y de ese modo no les permitimos desarrollar sus propias vidas, convirtiéndonos, de esa manera, en una auténtica piedra de tropiezo en lugar de una ayuda concreta y eficaz.

A veces ejercemos presión para que nuestros hijos cumplan aquellos sueños que nosotros no hemos podido o sabido cumplir. Somos, en este caso, como la gallina, que en ocasiones protege demasiado al huevo al extremo de dañarlo ella misma. Debemos entender que nuestro trabajo con nuestros hijos, es desarrollar en ellos unos principios que le sirvan para que puedan prevalecer en la sociedad. Porque nuestros hijos, mi querido amigo, no son nuestros; Dios nos los presta para que los equipemos. Y ese equipamiento, generalmente finaliza cuando ellos tienen alrededor de quince o dieciséis años. Se supone que después ya no van a aprender nada más. De allí para adelante, ellos van a hacer lo que van a hacer aunque usted esté todo el día encima diciéndole todo lo contrario.

Esto que está leyendo, quizás no le agrada demasiado. No le hace, sigue siendo cierto y verdadero. Sepa que el niño, a los dos años de edad, ya tiene su mentalidad desarrollada. Sabe lo que va a ser, el carácter que va a tener, puesto que ya lo tiene. Y no vaya a creer que esto es psicología; más adelante podremos ver que es Biblia pura. Lo mejor que podemos hacer, entonces, es confiar en Dios que los principios que hemos puesto en ellos, no van a separarse de ellos ni siquiera en los tiempos de máximas crisis. ¿Sabe algo? Eso es lo único que tendrán suyo, lo que usted les haya dado cuando crecieron.

La vida en el hogar, se vive de gracia, no de dones. Es necesario que entienda muy bien para que evite reproches, enconos y errores, que los dones no son para desarrollarse en el hogar. Es por eso, y aquí regresamos al tema central, que tenemos que ver a nuestro matrimonio dentro del contexto de nuestro llamado. Muchos matrimonios, de aquellos considerados "normales" y "legales", no tienen dentro de sí la capacidad de desarrollar el propósito de Dios en la tierra. Usted sabe muy bien que Dios habla de que va a tener una Iglesia gloriosa. Y cuando habla de esa Iglesia gloriosa, en el capítulo 5 de la carta de Pablo a los Efesios, precisamente la compara con el matrimonio. Allí es donde dice: Mujeres, estad sujetas a vuestros maridos, así como vuestros maridos están sujetos a Cristo. Pero cuidado, que esto no es por disposición de, sino relativo a. Es decir: Amar a sus esposos como Cristo amó a la Iglesia, es decir: con un amor insaciable, que todo lo perdona. Nosotros siempre demandamos la sujeción, pero nuestro amor, convengamos que no es el de Cristo.

EL MISTERIO DEL PROPÓSITO DE DIOS

Abajo, fíjese, dice que toda esta cosa es un misterio. Esto es que: Cuando se pone a hablar de todas esas relaciones, dice que todo esto es un misterio, pero a la verdad, no se está hablando del matrimonio en sí, sino de Cristo y la iglesia. Por favor, si usted desea aprender y permitir que esto lo bendiga ricamente, vaya teniendo en cuenta esto. Porque luego dice que la razón por la cual el hombre y la mujer dejan a padre y madre, es para unirse al cuerpo de Cristo. O sea que el

matrimonio, fue instituido para avanzar el propósito de Dios en la tierra, no para solamente entretenerse con el sexo. Y un matrimonio fuera de este propósito, como máximo podrá ser bueno, pero no tendrá éxito. El éxito, desde los ojos de Dios, es consumir su plan y no contabilizar cuantos automóviles usted posee, en qué clase de mansión habita, adónde viaja en sus vacaciones o cuán importante es usted en su trabajo o en su empresa.

De manera que nuestra revelación tiene que incrementarse, porque cuando nos identificamos con aquellos ministerios verdaderamente pioneros, la guerra en ese ámbito y las presiones que Satanás nos trae, son de acuerdo con nuestro llamado, aunque usted, temporariamente, pueda estar ignorando ese llamado. Esto quiere decir que pasamos a vivir en un nivel donde los ataques son con misiles, aunque usted todavía se esté defendiendo con una pequeña navaja. Por eso, más nos vale que aprendamos cuáles son nuestras armas y que sepamos utilizarlas. Con esto, le estoy queriendo decir algo muy importante: para preparar un ministerio, generalmente hay que desunir a un matrimonio. Porque una iglesia es tan fuerte como la unidad familiar que posee. Una nación es tan fuerte como la unidad familiar que posee. Por eso el ataque social es a degradar el valor familiar. Estamos llegando ya a un tiempo en donde ya la familia ni siquiera almuerza o cena junta, porque no le dan los tiempos para ello. Tenemos que trabajar duramente ambos padres para poder alimentar a la familia, de manera que a nuestros hijos, mayoritariamente, los crían personas extrañas. La Biblia nunca ha dicho que mande sus hijos a la escuela; lo que ha dicho es que usted los eduque. Ya lo sé, estas son cosas que no nos agradan demasiado, cosas que por allí nos hacen sentir como aquellos hermanos menonitas que han elegido paralizarse en el tiempo y que son observados como raras especies por la gente sin que nosotros tengamos en cuenta un pequeño detalle: Lo que ellos hacen, es mucho más bíblico que lo que hacemos nosotros, no sé si me entiende.

UNA IGLESIA GOBIERNO, NO “DEL” GOBIERNO

Nosotros le hemos entregado las escuelas al humanismo. Porque la escuela, no sé si sabe, comenzó en la Iglesia. Las mejores universidades, fueron institutos bíblicos. Muchas de las más prestigiosas que usted quiera encontrar, fueron creadas para formar y para capacitar ministros, y hoy son los centros satánicos más grandes del planeta. Le delegamos a la sociedad lo que nos correspondía porque fuimos muy religiosos en tiempos pasados. No deseábamos mezclar a la Iglesia con la sociedad. Creíamos, entonces, en un Dios que no quería saber absolutamente nada con el hombre, que es como decir que un padre amante no quiera saber nada con sus amados hijos. Por eso es que la Iglesia Católica Romana tiene una buena posición. Porque se inmiscuyó en todas esas cosas, lo cual es el llamado del reino de Dios. Está involucrada en la educación, al menos en una gran parte de nuestros países de habla hispana, en la economía, en la política, en el gobierno, en todo eso. Que tenga una parte importante de su doctrina basada en el error, no significa que, si hace lo que es la voluntad de Dios, le funcione, porque Dios respetará siempre el resultado de la obediencia a sus principios, aunque venga del ateísmo. Suponer que tomaremos las naciones desde dentro de las cuatro paredes de un templo, es insólito. ¡Pero hermano! ¡Dice la Palabra que ellos vendrán a la Iglesia a buscar solución a sus problemas! – Es verdad, pero eso será cuando esa Iglesia manifieste a un Dios vivo en su seno. No por la cantidad de profesionales universitarios que tenga entre sus miembros. Además, una pequeña acotación: si HOY viene el señor Ministro de Educación o como quiera que se lo llame en su patria a quien está a cargo de las escuelas, a su congregación, a preguntar qué debe hacer con su ministerio, ¿Habrá alguien preparado para darle una respuesta seria o lo vamos a conformar con nuestro clásico. “¡Ore hermano!”...?

Es importante que usted entienda muy bien esto que estamos desarrollando aquí y ahora, para que no se confunda.

La Iglesia, cuando es Iglesia, está por encima de cualquier gobierno. El problema radica en que se ha pervertido, pero su visión era la correcta. Vivimos dentro de un contexto en donde tenemos que tener revelación en el nivel que estamos viviendo. Vamos a tener guerra. Y guerra significa oposición y hostilidad. El ambiente en el cual nosotros nos vamos a desarrollar, es exactamente contrario a lo que deseamos construir. Es normal que en el ambiente no haya cooperación con lo que usted tiene ordenado por el Señor hacer. Esto, mi querido hermano o amigo, no significa que usted tenga que renegar de ese ambiente. Ya sabemos que no es normal que el ambiente coopere con lo que deseamos

construir, ya que el ambiente sabe perfectamente que, una vez construido eso nuevo, lo suyo va a comenzar a derrumbarse.

Así es que entonces, amados esposos y esposas, es menester que entiendan y atiendan a esto: es absolutamente normal que el ambiente no provea algo viable para mejorar el matrimonio. Es una decisión personal. El enemigo trabaja, precisamente, para distorsionar la expresión natural del matrimonio de Dios. Y, cuando se habla de distorsiones, se está hablando necesariamente de principados y de potestades, de gobernadores y de huestes de maldad que, según Efesios 6, se encargan de distorsionar la imagen de todo lo que es de Dios en la tierra, incluido el matrimonio. Eso prosigue lenta pero firmemente, hasta que nosotros nos llegamos a creer que, realmente, el matrimonio es algo bien distinto a lo que Dios quería que fuese.

LO QUE NO CONSTRUYE, NO DESTRUYE

El matrimonio no es constituido por el sexo. Esto es tan de fondo, que será necesario que lo lea y lo relea cien veces si es preciso, para que no se confunda y sepa de qué estamos hablando. Le he terminado de decir que el matrimonio no se constituye para ejercicio de su sexualidad. Quiero decir con esto que: el sexo o ese tipo de unión entre el hombre y la mujer, no es lo que a usted lo casa o lo hace uno. Y esto significa que, siendo así, estamos descubriendo y definiendo que el sexo tampoco puede destruir su matrimonio. Porque si el sexo no hace al matrimonio, en modo alguno tampoco lo puede deshacer. ¿Verdad que es difícil de entender? El matrimonio, amigo mío, no fue idea del hombre, de manera que el hombre tampoco lo puede deshacer. Pregunto: Si por alguna causa atendible y muy de fuerza mayor un matrimonio tuviera que dejar de tener sexo, ¿Será eso motivo de divorcio? El sexo no destruye al matrimonio ni lo construye: sólo lo incluye. Eso, mi amado hermano o hermana, y cuidado que esto no es una licencia para pecar, significa que en determinados casos, hasta el adulterio puede ser perdonado. Aprenda que Dios, lo que quiere, es mantener ciertos patrones, ciertos principios, en tanto que Satanás lo que quiere, es pervertirlos.

(Génesis 1: 26)= Entonces dijo Dios: Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza; y señoree en los peces del mar, en las aves de los cielos, en las bestias, en toda la tierra, y en todo animal que se arrastra sobre la tierra.

(27) Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó.

(28) Y los bendijo Dios, y les dijo; Fructificad y multiplicaos; llenad la tierra, y sojuzgadla, y señoread en los peces del mar, en las aves de los cielos, y en todas las bestias que se mueven sobre la tierra.

LA AUTORIDAD DE LA UNIDAD

Deseo que usted note claramente que todas estas actividades, que son desarrolladas por parte de lo que Dios llama El Hombre, están decretadas y fueron ordenadas con entidad de mandamiento, basándose en la unidad del hombre y la mujer. No lo bendijo a él solo ni a ella sola. Porque aquí lo dice con total claridad: LOS bendijo. ¿Qué es lo que bendijo, entonces? Exactamente, bendijo la unidad. Y fue precisamente a esa unidad a la que se le dio una comisión, a la que se le dio una autoridad. Esto significa que fue a una unidad a la que se le dio una misma herencia. Entienda: no hay en absoluto dos niveles en lo que tiene que ver con el hombre y la mujer. Tienen, bíblicamente, el mismo nivel, aunque por allí se haya enseñado otra cosa. Ambos tienen la misma autoridad. El plan de Dios, hermano mío, apréndalo, depende de ambos para poder consumarse.

Lo primero que se puede ver en estos versículos, es una dimensión comunitaria de Dios. La expresión de un Dios, es cierto, en forma plural, pero desde una base singular. Es decir: Yo, Dios, quiero expresarme pluralmente. Él dijo: "Sean hechos a nuestra imagen". Y colocó, dentro de la unidad matrimonial, lo único que puede expresar a un Dios polifacético, es decir: Dios es uno, pero al mismo tiempo es tres. Dios tiene más de una expresión, que sólo puede ser vista en el

matrimonio. Una persona singular, expresándose pluralmente. Esto es: tiene una sola visión, pero una diversidad de expresiones. Tienen una sola comisión: sojuzgar, fructificar y multiplicarse, pero la expresan en diversidad. Lo sabemos; el hombre y la mujer, naturalmente, no son iguales, son diferentes en su expresión; pero sí son iguales en su autoridad ante Dios, se entiende?

CON LOS OJOS DE DIOS

Muy pocos matrimonios son perfectos, esa es una conclusión casi con nivel de absolutismo autoritario, pero no deja de ser una inapelable verdad por ello. Si elaboramos una evaluación honesta de cada uno de nosotros mismos, estamos seguros que nos vamos a encontrar fallas. Dios dice, sin ir mucho más lejos, que va a tener una Iglesia perfecta, pero cuando nosotros miramos a la Iglesia, le encontramos un millón de fallas. Entonces, convengamos en que tenemos que ver a nuestro matrimonio con los ojos de Dios y llamar a las cosas que no son, como si ya lo fueran. Y tener la fe de Dios para con nuestros matrimonios. Considerando que Él ha sido fiel en comenzarlo, se descarta con total seguridad que Él lo va a terminar debidamente. Eso, claro está, si nosotros se lo permitimos, porque todo lo que hace Dios con el hombre, requiere de su voluntad y de su cooperación. Dios no anula en el hombre aquella voluntad con la que lo formó.

Es posible que un matrimonio pueda estar padeciendo problemas, pero al mismo tiempo, ese mismo matrimonio, puede estar expresando un fuerte compromiso con el reino de Dios. Es bastante frecuente encontrar matrimonios de creyentes con un fuerte compromiso con las cosas del Señor que, cuando reposan sus cabezas en la almohada, están llenos de problemas. Están aquellos que tienen problemas con su sexualidad, están los que tienen problemas de estar viviendo en soledad, con tremendo dolor por causa de no poder comunicarse convenientemente con su cónyuge. Desde lo externo, por fuera, esto nunca se llega a observar, es indispensable saber y poder discernirlo espiritualmente. Créame que he visto matrimonios que llevan veinte, treinta años juntos y todavía nadie ha podido ser honesto uno con el otro, para poder expresar qué es lo que nos gusta y qué es no nos gusta. Han vivido toda una vida de engaño "bien intencionado", -si se me permite esta barbaridad lingüística-, sólo porque no se han querido ofender el uno al otro.

EL DESARROLLO DEL POTENCIAL

Pero Dios, mi estimado hermano y amigo, nos está trayendo a un nivel en donde hay transparencia. Porque otra cosa que se ve en estos tres versos, es el potencial personal que puede ser explotado en cada uno, tanto en la mujer como en el hombre. Viendo la Comisión que Dios le dio a la pareja, podemos ver qué tanto potencial hay en lo que es una mujer y lo que es un hombre. En nuestro peregrinaje en la tierra, dentro de nuestra mente, tiene que estar la responsabilidad mutua de desarrollar el potencial de cada cónyuge. El primer trabajo de un hombre -¡Atención varones de Dios!- es maximizar a su esposa. Hacer lo posible y lo imposible para que ella pueda extraer de su interior, todos, pero absolutamente todos los valores con los que puede bendecir. Tengo la certeza de que cuando cada hombre que haya estado casado en la tierra llegue al cielo, la primera pregunta que alguien le hará y que usted tendrá que responder, será: ¿Por qué tu esposa llegó, o no llegó a lo que ella fue creada para ser? Mas nos vale tener una respuesta que no nos deje en una posición egoísta, machista o cosa por el estilo. Pero también a ti, mi querida hermana, se te va a preguntar por qué no ayudaste a tu esposo a maximizar y potenciar su llamado en lugar de pasarte toda tu vida tratando de que se observara que eras tú la que llevaba las cosas adelante.

Lo primero que se puede ver en esa pareja, es que tenían un potencial no desarrollado, y Dios, en su sabiduría, viendo ese potencial, les dijo: ¡¡Sojuzguen el planeta entero!! El Edén, era un pedazo de Mesopotamia. El resto de la tierra estaba en desorden. Lo que estaba en orden, era el Edén. Él les dijo: protege el Edén, y sal a la selva y corrígela. Es decir que vio el potencial que había en una pareja para reinar en el globo terráqueo. Dios no se equivoca jamás cuando habla. Y la prueba de esto es que el hombre sigue reinando sobre el planeta. Aunque habrá que reconocer que esos hombres que reinan, están sin Dios. Porque al planeta, te digan lo que te digan, no lo puede gobernar otra cosa que no

sea un hombre.

Con sólo levantar nuestros ojos al firmamento, veremos esos enormes aviones volando como si fueran pájaros. Es casi imposible poder creer que todo un mastodonte así pueda despegar del suelo y desplazarse por los aires con esa facilidad. En otro momento, ponemos nuestros ojos en el mar y allí está, ese enorme buque, navegando y surcando las encrespadas aguas marinas como si fuera un pequeño bote a remos. O si no, podemos observar a través de las pantallas de la televisión, como una enorme nave interplanetaria comienza a ascender y va cobrando velocidad hasta salir de la órbita y dejar girando allí a una estación orbital o a un satélite operativo. Y después de todo esto, nos encontramos que cualquiera de estas cosas sucede porque un punto casi insignificante de la creación llamado Hombre, es quien aprieta un botón que pone en marcha todos esos mecanismos. Fíjese que una computadora ha sido creada por el hombre y, hoy, la informática gobierna el mundo. En eso, exactamente pensaba Dios cuando los miró y dijo: ¡¡Sojuzguen la tierra!!

La religión es la que lo separa a usted de ciertos talentos que, como no son tocados, el diablo ni corto ni perezoso, los capitaliza. Es concreta la historia: Cuando apareció la televisión, la iglesia dijo: ¡Esa es la caja del diablo! Tanto declararon con sus bocas y se convencieron que ese era la caja del diablo que, al final, el diablo se los llenó de toda su basura. Ahora daríamos lo que no tenemos (Y de hecho tenemos que hacerlo) por estar en la televisión cuando se nos diera la gana y poder decir todas las cosas que nos vinieran en ganas, pero no hay caso; fuera de los canales cristianos, que dicho sea de paso no logran conseguir la excelencia que se espera de ellos, en los canales abiertos, no se nos permite la entrada, a menos que desembolsemos cifras millonarias que, naturalmente, no le exigen ni a las sectas, ni a las ciencias esotéricas ni a la iglesia oficial de cada país, porque el diablo nos arranca la cabeza con los precios.

El error estuvo cuando se pensó y se predicó que la televisión era una creación satánica para inducir al pecado. Olvidamos que Satanás no es creador, él es apenas un burdo imitador y lo que sí sabe hacer muy bien es imitar primero y pervertir luego, si se lo deja, la creación de Dios. Es decir que la televisión venía para la Iglesia, pero la Iglesia la rechazó. Como todavía está rechazando en muchos sitios, el utilizar Internet. ¡¡Está lleno de pornografía!!, Se excusan Y claro, si no llenamos con materiales interesantes que realmente alimenten y atrapen a las personas, el mundo siempre va a elegir esa pornografía antes que nuestras cosas. Tenemos que aprender a decir, aunque nos parezca muy de la iglesia: “De la religión no quiero nada”. O sino: “Si es religión gracias, pero no quiero.”

PARA CASARTE, TIENES QUE SER SOLTERO

Al leer este subtítulo, casi nos dan ganas de decir ¡¡Chocolate por la noticia!! Sin embargo no, chocolate nada, porque otra de las cosas que se pueden observar en esos versos que hemos leído, es la expresión de la productividad inherente a nuestra calidad de personas. Tenemos la capacidad de reproducir un mundo de cosas. El hecho de estar casados, debe producir el doble en nuestra vida, y no disminuir la productividad que teníamos cuando éramos solteros. Porque dos, se supone y es más que lógico, que podrán más que uno. El problema es que, para estar casado, primero tiene que ser soltero. Pero cuidado, porque ser soltero no es estar solo, no se confunda. Estar solo y ser soltero, son dos cosas bien diferentes. Si usted está solo, lo que usted necesita es una compañera, un compañero, un buen amigo o una buena amiga. Soltero, en cambio, es una persona cabal y entera en sí misma, que de ninguna manera necesita de otra persona para sentirse cabal, ¿Me está entendiendo?

El problema con la gran mayoría de nuestros matrimonios, es que nos casamos sin ser solteros primero, y entramos al matrimonio creyendo que el cónyuge nos va a completar. Y alguien dijo alguna vez que después de la luna de miel es cuando llega la realidad. Como consecuencia, tenemos gente que lleva treinta años de casada y aún no han logrado ser solteros. Y viven en un mundo de soledad aunque estén viviendo en pareja, porque no tienen la comunicación correcta para expresarse, porque es imposible hacerlo sin primero ser soltero.

Soltero significa que, si usted nunca se casa, igual va a consumir el llamado de su vida. Y no se refiere a ministerios, se refiere a lo que usted ha nacido para ser y que lo va a conseguir con o sin novio, con o sin novia. Usted sabe muy bien quién es, sabe lo que quiere, sabe como o va a conseguir, cuanto tiempo va a tardar en hacerlo y, aunque nunca tenga una pareja, siempre va a tener lo suficiente para subsistir y desarrollar lo que Dios quiso que desarrollara en la tierra. Eso es ser soltero. La verdad es que, de un análisis no demasiado profundo, salta a la vista que, la mayoría de nuestros jóvenes hoy día, no son solteros.

LA CUESTIÓN DE LA DEPENDENCIA

Así es; está el nivel de dependencia. Porque no sé si se ha dado cuenta que todo el mundo nace dependiente de algo. Las plantas nacen dependientes, los pequeños perros, a los que nosotros llamamos por aquí “cachorros”, nacen dependientes de algo, los gatitos nacen dependientes, los bebés humanos nacen dependientes. Todo el mundo, en sus inicios, comienza siendo dependiente de otra persona que ya estaba viviendo. Una iglesia, si usted quiere, comienza dependiendo de otra antes establecida, lo que le quiere significar que, un estado de dependencia, es total y absolutamente normal. Sin embargo el mundo ha fabricado un algo tremendamente valioso, -dice-, de la cuestión de la independencia. ¿Quién lo puede entender?

Pero luego viene el segundo estado, el de la independencia, que es donde creen estar la mayoría de nuestros jóvenes. Porque creen ser independientes. Sólo que hay un problema aquí; ser independientes, significa pagar sus propias cuentas. Usted paga la comida que usted se come, usted paga la ropa que usted se pone, paga el teléfono que usa, paga la luz que le ilumina, usted paga todo. Eso es independencia, no esa cosa entremezclada y oculta que significa que el chico y la chica se vayan a vivir juntos a los diecisiete años porque dicen ser independientes y que mamá y papá de ambos lados levanten “una ofrenda” para pagar sus gastos porque ellos no trabajan con nadie. Eso no es independencia, eso es –como decimos los argentinos. Una “avivada” juvenil y hormonal con complicidad adulta. Aún en ese estado, hay mediocres que le dan problemas a sus padres porque se quieren casar porque, -aseguran-, ya son independientes. Pero la de la independencia, no es la etapa donde uno se casa, sino la tercera: la interdependencia, que es cuando usted subsiste por sí mismo y aún le sobra como para darle a otro. Allí es donde de lo que le sobra para dar, entra en un matrimonio para compartir, ¿Se da cuenta?

Veamos una cosa. Su esposa, ya era una mujer antes de conocerlo a usted, verdad? No se hizo mujer por su causa, ya lo era antes. Y de lo que le sobra de su vida, la comparte con usted. Eso es interdependencia, compartir el uno con el otro, compartir sus vidas. Ella comparte su vida con usted, no le pertenece a usted. Tome nota porque esto es importante, ha traído demasiados dolores de cabeza equivocarse en esto. Recién cuando comienza a pensar así usted va a tener éxito. Deberá respetar su singularidad y ella, obviamente, respetar la suya. De ese modo, sólo de ese modo, podrán servir a Dios los dos sin estorbarse, sin superponerse y, principalmente, sin competir, como lo desea el Señor: complementándose. Pero primero, y habrá que repetirlo hasta el cansancio: hay que ser soltero. Porque la autoridad en todo esto, proviene de tres puntos fundamentales: Nº 1)= La experiencia que usted tenga. Nº 2)= El estudio de este tema que usted haga. Nº 3)= Haber hecho todas estas cosas al revés y haberlo podido corregir.

Así es; hay que ser soltero para casarse. Soltero es una persona cabal, completa. Hay gente que vive con una tremenda y profunda timidez durante gran parte o toda su vida. Y psicólogos más o menos, no es el tema justipreciar su labor ahora, pese a que se sienten excelentes personas porque alguien les ha dicho que ser tímido es un valor positivo, no se dan cuenta que lo son por causa de profundos dolores internos, que obviamente no se van a ir con sesiones de terapia del alma, porque tienen que ver con el espíritu y allí llega solamente Dios, y no psicólogos o psiquiatras, aunque ciertos status eclesiásticos aseguren otra cosa. Cuando llegan al matrimonio en esas condiciones, pensando que el otro los va a completar y los va a sacar de su timidez, se dan de cara con la frustración. Aprenda esto por favor: Lo único que la unión matrimonial lo completa a usted, es la carne, porque tanto el alma como el espíritu, sólo se los completa Dios.

REPASANDO LAS RAZONES EQUIVOCADAS

Entramos al matrimonio, en muchas ocasiones, pensando que el cónyuge nos va a ayudar a sentirnos completos. Estamos en un engaño, porque estamos exigiendo lo que ningún ser humano nos puede dar. De allí que haya tantos matrimonios que se han unido por las razones equivocadas. Porque me impactó tremendamente su cuerpo. Porque me encantó su mirada y su voz varonil. Porque me tengo que casar sí o sí ya que me quedé embarazada. Porque mi madre y mi padre no me dan ninguna libertad para salir donde yo quiera y casándome voy a independizarme de una vez por todas. Todas estas son razones sumamente populares como motivaciones de casamientos y, a partir de las cuales, tanta y tanta gente ha contraído matrimonio. ¿El resultado? Una vida que nunca pudo encontrar su verdadero potencial. Sólo conviven para pagar el alquiler, la renta, para tener hijos y, obviamente, para tener problemas. Una vida muy aburrida. Fíjese muy bien en esto que está leyendo; ¿Se atreve a, por lo menos, intentar corregirlo?

También nos encontramos con la capacidad de señorear. Si Dios dijo que podemos señorear es porque –y le contaré un secreto- ¡¡Podemos señorear!! Y lo otro que se ve aquí, es que hay una habilidad de guerra espiritual demostrada. Dios dijo: sojuzga el planeta, lo que quiere decir que dentro del hombre, está lo necesario para sobreponerse a cualquier circunstancia adversa del planeta en el que habita. ¡¡Él tiene que estar allí!! Aunque aún no esté desarrollado. Recuerde que Dios no habla por hablar. Dios no dice algo por las dudas ni para ver qué sucede o qué rostro pone usted. Cuando Dios habla, imparte. Así es como funciona esto. Él dijo: ¡Sea la luz! Y la luz, fue. Él dice: ¡Sé fuerte! Y en ese mismo momento le está dando fuerzas a usted para que lo sea. Él no arroja palabras al aire, imparte. Todo lo que Dios dice, por pequeño que pueda parecer, tiene un inmenso valor. Es poder creativo en su palabra.

LE HARÉ AYUDA IDÓNEA...

En el libro del Génesis 2:18, dice que no es bueno que el hombre esté solo, verdad? Ahora, fíjese en el capítulo 1. Él fue el Creador de todo y, cuando habla de la Creación del hombre, en el mismo libro de Génesis 1:26, habla de ellos como si fueran uno solo. Y en el capítulo 1 dice que Él lo vio y eso estaba bueno en gran manera. Pero cuando separa el mismo recuento, (Es decir, en el capítulo 2, que es un recuento en detalle del primero, que no es otro, sino que es continuación ya que en el primero lo generaliza y en el segundo lo detalla, pero es lo mismo), está detallando cómo hizo al hombre y

cuando lo terminó y lo colocó allí, entiende que el hombre está perfectamente tranquilo en su trabajo, no era que anduviese por allí desesperado buscando mujer o algo por el estilo por alguna razón en especial. Dios le dio una comisión a Adán y Adán, lejos de hacerse problemas o sentirse acongojado, muy por el contrario, andaba contentísimo trabajando y cumpliendo con lo que le habían encomendado. Porque al trabajo, mi hermano, lo creó Dios, no el diablo como muchos creen y hasta predicán. Dios creó al hombre, le dio vida eterna y le dijo: ocúpate en algo. ¿Y qué hizo? Pues le dio trabajo.

El caso es que, tal como se ha dicho, Adán andaba contentísimo trabajando. Pero, ¿Sabe qué? Fue Dios el que miró y dijo: no es bueno que ande solo. ¿Por qué diría Dios eso? ¿Cómo sabría eso, Dios, si nunca había habido un hombre antes que él? Analicemos un poco: ¿Bajo qué parámetros llega Dios a la conclusión de que no es bueno que ese hombre esté solo? ¿Nunca se preguntó esto? Entonces, y a pesar que la lógica no es cosa del Espíritu sino del alma, pero teniendo en cuenta que a esa alma también la creó Dios, habrá que utilizar la lógica. Y la lógica nos dice que fue basándose en su propia experiencia. ¿En su propia experiencia? ¡Claro! ¡Por eso Dios creó la Iglesia!, Para no estar solo. ¡Pero es que eso fue después! En nuestro tiempo cronológico, sí, pero Dios es eterno, no lo olvide. Y en el concepto de eternidad los tiempos no se miden como en la realidad material. Entonces dijo Dios: “En mi sabiduría, yo veo que estar solo no es conveniente. Entonces el matrimonio fue creado para ministrar la soledad, no el sexo. Por esa misma razón es que, un matrimonio que está conviviendo pero que todavía anda en soledad de dos, no ha terminado de entender todavía lo que es el matrimonio. Que usted sea un verdadero campeón olímpico en materia de sexualidad, y aunque sus amigos machistas opinen absolutamente lo contrario, no le garantizará a usted un buen matrimonio, lo entiende?

Y luego de decir que no era bueno que el hombre estuviera solo, Dios dijo: Le haré ayuda idónea para él. En el original hebreo, la palabra aquí es ALPHANEI, y significa: “Le voy a poner una persona al frente”. Atención: no al costado; mucho menos tres pasos atrás; dice al frente. Frente a frente, cara a cara, ojo a ojo. De ese modo es que se puede ministrar la soledad. Y fíjese usted que es bastante problemático para un matrimonio, por ejemplo de raíz latina o hispana, el hablar frente a frente, cara a cara, ojo a ojo, que es como decir: de igual a igual. Generalmente se lo hace desde la distancia. Ella, en la cocina, él, en el comedor o en la sala; sin mirarse y, en muchas ocasiones, incluso sin oírse. La otra definición de Ayuda Idónea, es mucho más contundente: “Lo mejor que Dios encontró para usted”. No un bastón, no una muleta o como quiera que se llame ese elemento con el que los cojos deben andar: Lo Mejor.

Esto implica que estamos hablando de alguien que está de frente. Cuidado que nadie está diciendo aquí que el hombre no sea o no deba ser cabeza, eh? Pero más cuidado: ser cabeza no significa necesariamente ser primero. Ser cabeza, en todo caso, significa ser responsable por el resultado, eso es todo. Y se habla, preponderantemente del ámbito espiritual, que se entienda. Así es que, la mayoría de los problemas en el matrimonio, tienen origen en el hombre. Y que conste que a esto lo ha escrito un hombre, pero no un machista irracional. ¿Por qué? Porque la mujer tiene algo en ella, creado por Dios, que le permite someterse gustosamente a la autoridad del hombre cuando ese hombre tiene autoridad divina. Lógicamente, estamos hablando de hombres y mujeres honestos. Tendremos que descartar las excepciones que las hay y muchas. Fíjese que en ese asunto de la sujeción, allí sí es como si fuéramos robots, autómatas. Porque cuando usted funciona como debe funcionar, la mujer también funcionará adecuadamente. Cuando hay liderazgo divino en el hombre, nunca hará falta que de una orden. Pero entonces, ¿Usted está en contra de los movimientos feministas, hermano? Yo no estoy en contra de nada. Lo que puedo decirle es que los movimientos feministas han sido creados para defenderse del machismo proliferante. Y puedo decirle, también, que ninguna de estas dos cosas forman parte del plan de Dios para sus criaturas.

DOS PUNTOS DISTANTES: UN MISMO NIVEL

Veamos que Dios creó una expresión de sí mismo, opuesta, pero en el mismo nivel; ambos están hechos en semejanza a Dios y Dios sólo tiene un nivel: el divino. Los creó varón y hembra, los creó. Y los llamó dos veces iguales, mire:

(Génesis 5: 1)= Este es el libro de las generaciones de Adán. El día en que creó Dios al hombre, a semejanza de Dios lo hizo.

(2) Varón y hembra los creó; y los bendijo, y llamó el nombre de ellos Adán, el día en que fueron creados.

Si no hemos leído mal, aquí dice que llamó el nombre de ellos, Adán. ¿Cómo? ¿El nombre de quién? De los dos, eso dice aquí. Adán es, entonces, una composición de dos lados opuestos. ¡Pero hermano! ¡Esto es sólo una tesis! ¿En qué se basa para mostrarlo así? En algo muy simple. En que el ser humano no puede ser manifestado sin la expresión plural del varón y hembra. Porque dice que Dios creó al hombre varón y hembra, y que los bendijo. A él, o a eso que se llama Adán, o al ser humano, o a la institución matrimonial. Es decir que hombre, a los ojos de Dios, es su creación. Que incluye, naturalmente, varón y hembra. Cuando se dice hombre, se habla de una unidad separada y compuesta por: hombre y mujer, varón y hembra.

Lo que aquí hay que entender es que la interacción de habilidades, carácter y compartimentos de un varón y de una hembra, juntos, describe correctamente lo que Dios llama: El Hombre. Cuando entendemos el propósito de la unidad, podemos colocar el matrimonio en orden con Dios, pero cuando tratamos de traer a Dios al matrimonio, descubrimos que no cabe. Tienes que meter, indudablemente al matrimonio en Dios. La gente, en forma mayoritaria todavía, dice que va a servir a Dios, cuando realmente lo que quiere decir es que van a traer la bendición de Dios sobre sus hogares. Pero eso no es servir a Dios. Servir a Dios significa que es Él y nada más que Él quien toma las decisiones. Entérese mi hermano: en la casa, no manda el hombre. En todo caso y, en el mejor de los casos, el hombre será el que pueda vocalizar, articular, hacer de vocero de lo que Dios quiere decir o hacer. Eso, naturalmente, incluye al dinero, incluye la relación sexual y a todo lo que usted se le pueda ocurrir dentro del matrimonio, ¿Sabe por qué? Porque allí también, en esas cosas y aunque le cueste mucho verlo así, también manda Dios.

EL EVANGELIO DEL MACHISMO

El hombre, fíjese, nunca reconoce cuando necesita ayuda. No lo admite. Se le hace muy difícil decir: ayúdenme. Tampoco es sencillo para ese hombre declarar: me equivoqué. Y decir perdóneme, ni le cuento. ¿Por qué? Porque es vito en la casa como un líder. Lo que no terminan de entender, muchos hombres, es que cuando usted muestra que no es perfecto, es cuando mejor líder llegará a ser. ¿Sabe por qué? Porque, ¿La verdad? ¡¡Todos ya nos habíamos dado cuenta que no era perfecto!! Entonces, que él mismo lo asuma y lo reconozca, lo coloca en una posición elogiosa ante nuestros ojos. Porque decimos: nuestro líder no será perfecto como parecen ser algunos otros, pero es honesto y transparente y yo no podría afirmar que aquellos lo sean.

El hombre, generalmente, no sabe qué decir cuando no se siente bien. Se encierra en un mutismo que quiere ser tosco, varonil y que termina siendo grosero y ridículo. Y todo porque no sabe ni quiere mostrar debilidad en algo. Y mucho menos va a mostrarle debilidad a su mujer. Ejemplo: un hombre que esté al frente de uno de esos ministerios internacionales con empleados a su cargo y todo eso, puede estar pasando por una situación de temor terrible y, mitad para no transferirle ese temor a su esposa o, sencillamente, para que ella no lo vea debilitado, se pasa años y años simulando, en el más pleno y decidido engaño. Un día le da un ataque de estrés y se muere sin previo aviso y nadie acierta a entender qué fue lo que le ocurrió. Pero la mujer idónea sí que lo sabe. Y se las ingenia para extraer lo del hombre para completar lo de Dios.

Cuando el hombre no tiene certeza de para donde va, tampoco lo suele comunicar demasiado bien. “Oye, amigo... ¿Para dónde vas?” – “Ya vamos a ver...” – No sabe decir la auténtica verdad, que sería: “Créeme... Aún no sé para donde voy todavía, pero igual acompáñame”. Si usted sale para un destino que en realidad no sabe muy bien donde queda ubicado, y se lo confiesa a su esposa, ella extraerá de sus facultades femeninas lo que sea necesario para respaldarlo en su llamado. Pero si usted disimula haciéndole creer a todo el mundo que no tiene ninguna duda de lo que está haciendo, nadie le va a ayudar.

Cuando la Palabra dice que la “pone de frente”, significa que tiene que ver con todo lo práctico; economía, beneficio, sabiduría, estrategia, en lo sensual y en lo que es benévolo. Uno de los más grandes errores matrimoniales es privilegiar determinados factores, que no en todos los casos son los mismos, transformándolos en MUY importantes cuando en realidad, todos estos que le he comentado, lo son. Creo que no necesito ser más explícito, verdad? Dice que no es bueno que el hombre esté solo. Es decir que, se sobreentiende, tendrá que ser provechoso y de gran beneficio para el hombre estar casado, no un martirio cotidiano. Porque esta palabra, BUENO, significa: Bien, Cabal, Fructífero, Excelente, Beneficioso, Correcto y Conveniente, pero lógicamente, cuando está usted bien casado. La paz en un hogar es el fruto de estar haciendo lo correcto con Dios. DE otro modo, la misma cosa puede convertirse en un verdadero infierno terrenal.

EL PODER DE LA PERSUASIÓN

La mujer, hemos dicho, es ayuda idónea. No es ningún descubrimiento, hace muchos años que se viene diciendo lo mismo y venimos escuchándolo y confirmándolo con la Biblia en la mano. Pero en muy pocas ocasiones, alguien me ha explicado el por qué de esa calificación. ¿Por qué la mujer es ayuda idónea? Veamos: la mujer cambia el poder de persuasión. Con ese poder en sus manos, una mujer puede construir, respaldar, consolidar, cimentar o destruir a un hombre y todo lo que este pueda estar realizando. Tanto tiene capacidad para persuadirlo a terminar la obra de Dios como a salirse del curso de la obra de Dios. Es decir que su llamado de persuasión es para que su cónyuge consuma la más alta y soberana vocación de su vida. De manera que ese poder que toda mujer posee, tiene que estar sometido a la autoridad de la palabra para que funcione bien en el matrimonio. Usted, mujer, tiene el poder de persuadir a ese hombre, para el bien o para el mal.

Estoy significando que el llamado de un hombre, va a ser consumado por el respaldo de su esposa, o va a ser anulado por sus críticas o sus demandas, porque en el final de cada cosa, ese hombre siempre volverá a casa a refugiarse en el amor de su esposa, tanto para bien como para mal. Tremendos ministerios han brotado desde el aplomo y la generosidad de la palabra exacta de una mujer, pero muchos más han sido abortados antes d nacer por causa del egoísmo, el interés, los celos y hasta la envidia de otras tantas mujeres. Fíjese como habremos entendido esto que, debo decirle, una mujer sumisa, no es necesariamente una mujer que es ama de casa. Nosotros somos los que identificamos el ser sumisos con lavar platos, lavar pisos, hacer la cama y lavar la ropa, darle de comer a los niños y ni se te vaya a ocurrir que mi almuerzo no esté listo para la hora que debe estarlo. No. Esa no es una mujer sumisa. ¡¡Esa es una mujer esclava!! Y cuidado que nadie le está diciendo que esos quehaceres hogareños deban ser subestimados. Le podría decir, más bien,

que todo lo contrario. Es notorio que todas estas cosas en una casa, deben hacerse. Lo que no le dice en ninguna parte es que tenga que hacerlas una mujer. ¡Es que el pueblo de Dios lo hacía así! Ah... Y también se circuncidaba, no es así? ¿Qué piensa de eso?

La sumisión siempre está relacionada con estar de acuerdo con la autoridad. Una mujer sumisa es aquella que somete sus poderes a la voluntad de Dios. Y los utiliza para alimentar, maximizar, potenciar, si es que se puede utilizar estas terminologías técnicas y domésticas, para consumir el deseo de Dios, ya sea a través de ella o de su marido. Eso es utilizar ese poder de persuasión natural de un modo positivo y constructivo. Ese poder, mi estimado amigo / amiga y hermano / hermana en Cristo, puede ser altamente beneficioso para cualquier matrimonio. Aunque también, claro, y a esto no se lo puede callar por respeto a todo aquel que lee y cree estas conclusiones, también puede destruirlo, según como se use.

EL DRAMA DEL YUGO DESIGUAL

No cabe ninguna duda que este es un gran tema. Como decimos en Argentina en el ambiente periodístico: "un temazo". ¿Quién, alguna vez, no oyó o predicó algún sermón sobre el Yugo Desigual? ¿Cuántos jóvenes de ambos sexos han llorado a mares a partir de caer en ello o tener que cortar algo para eludirlo? Yugo Desigual. ¿Y qué es en realidad un Yugo Desigual? Se supone que uno como creyente tiene que tener vasta información al respecto, pero sin embargo no es tan así. Podemos ver, todos los días, tremendas secuelas producto de la conformación en cualquiera de sus circunstancias, de un Yugo Desigual. Pero atención: Tendremos que matar la primera "vaca sagrada" de este asunto. Porque Yugo Desigual no significa solamente que usted se case con una persona que no es cristiana. Porque nadie sabe lo que podría suceder mañana. Es más que obvio, que ninguna mujer creyente, por dar un ejemplo, va a salir a buscar hombres por el mundo, pero puede darse algún caso en donde el hombre que le pertenece, mujer, no sea un creyente. ¡Qué hermoso problema tenemos ahora! Esto va a quedarse patas para arriba con todo lo que se nos ha enseñado por años, verdad? Pero por favor, mírelo ahora desde este ángulo que voy a compartirle, y después si lo desea deje de leer esto, declare que es una blasfemia y una basura y arrójelo al cesto de los desperdicios. Pero primero lea lo que viene.

Suponga usted, mujer, que conoce a un hombre que es creyente, sí, pero de los que podrían catalogarse como "domingueros". ¿Usted sabe lo que es un cristiano dominguero? Un cristiano dominguero es una persona que aparece el domingo por el templo y no lo interesa otra cosa que venir en búsqueda de una bendición y luego retirarse para su casa sin pensar en nada más. Esto significa, entre otras cosas, que jamás va a pasar este nivel. Está contento con servir a Dios así, que casi es como no servirle, aunque de eso él no caiga en cuenta. Yo vengo al culto, entro cuando ya está comenzado así me ahorro saludos molestos y preguntas más molestas, hago como que canto, hago como que oro, escucho y luego me voy antes del amén final, así evito saludos molestos, preguntas molestas y, esencialmente, invitaciones a trabajar más molestas aún.

Entonces escucha ahora, mujer, tú que tienes un llamado alto, que eres una persona muy activa dentro del evangelio, que está bien involucrada en el propósito, el plan y la obra de Dios, que tiene deseos tremendos de estar continuamente con Dios y se casa con una persona así, ¿Qué ocurrirá? Más allá de las misericordias bien intencionadas y de las actitudes abnegadas mejor intencionadas aún, tarde o temprano va a tener problemas. ¿Sabe por qué? ¡Porque esto también es Yugo Desigual!

Han declarado respetables y venerables pastores, por ejemplo, que dentro de sus experiencias, está aquella que les ha mostrado que, en el momento mismo en que les tocaba bendecir una boda, un matrimonio, se daban cuenta y sentían la certeza de estar ayudando a terminar para siempre con el potencial que por lo menos uno de los dos contrayentes tenía cuando era soltero. Es decir que, pese a ser los dos jóvenes miembros de su congregación, hijos de buenas familias, fieles y conocidos por años en la iglesia, quizás desde sus correrías de pequeños, estaba bien consciente porque el

Espíritu se lo estaba revelando, que estaba uniendo un Yugo Desigual que, con el correr de los años, iba a ser indudablemente “carne” de consejería pastoral.

Pero está la otra, mujer. A esa otra también hay que decirle porque, de lo contrario, estaríamos esquematizando, elaborando una especie de estereotipo matrimonial perfecto, que como todos sabemos, está lejos de existir. Está el caso de que le toque casarse con un hombre que, aunque no sea muy activo en la congregación, por allí sea un industrial o un empresario, que la va a ayudar con sus influencias o su dinero, y que no va a ser piedra de tropiezo para usted en el ministerio, ya que usted le habló, y no de amor, sino de su visión espiritual, y él la respetó. Usted le habló al oído, y no de sexo, sino de su deseo de desarrollar su potencial espiritual, y él estuvo de acuerdo en apoyarla en esa área, y eso ya es suficiente. Diría que más que suficiente.

Porque esas y no otras son las conversaciones que deben existir antes del matrimonio, no cómo me ves tú o como me veo yo, sino para dónde vas tú, a ver si es compatible con el camino que quiero yo. Si una sola persona entiende esto que aquí se está diciendo, habrá valido la pena tomarse el trabajo de armar este cuaderno. Los hombres, aún creyentes y muy fieles, somos bastante diferentes a lo que Dios ha dicho que debemos ser. Fíjate que la Palabra dice que, cuando un alma llega a Cristo, los ángeles hacen una verdadera fiesta en los cielos. Si un evangelista se presenta en alguna campaña organizada por una de esas congregaciones bien conservadoras y en la primera noche, a su llamado responde una sola persona, lo venerable junta de notables que analizan todo lo que tiene que ver con la iglesia, opinará que ese evangelista no sirve porque no produce mucha cosecha. Es decir que, saben más estos “sabelotodos” que los mismísimos ángeles que, evidentemente, hacen una enorme fiesta por nada. Por nada más que UNO. Misericordia Señor.

EL PODER DE LA ADAPTACIÓN

La mujer, también tiene el poder de responder naturalmente. Es una ayuda idónea. Fue hecha así. Es adaptable, cualificada y competente. Aunque usted no lo crea, su esposa es todo eso. Está hecha para estar de acuerdo con usted. La mujer, en su fuero interno no quiere ser la que manda. La mujer, lo que sí quiere, es ser parte de las decisiones. Fue creada para eso. Ella, naturalmente, se adapta a la condición. Quiere decir esto que usted puede adaptar a su mujer a cualquier condición de vida. Los hombres tienen que tener mucho cuidado de utilizar este poder adecuadamente y no adaptarlo a lo que puede parecer una visión y no es otra cosa que un sueño. Porque ella se va a adaptar siempre a la condición que su marido provea, pero habrá que asegurarse que esa condición sea exactamente la que Dios quería para ese matrimonio y no una simple cuestión de búsqueda individual.

La gente confunde el carisma o los dones espirituales con crecimiento espiritual. Crecer espiritualmente, no tiene absolutamente nada que ver con tu capacidad o habilidad para profetizar, tener visiones o tener conciencia del mundo invisible. Y sucede que en la iglesia se ha puesto demasiado de onda que ser espiritual, es ser fluyente en los dones. Y mucho me temo que no lo es. Usted puede fluir en todos los dones, produciendo un verdadero impacto y una gran revolución entre quienes se encuentre, y ser tan carnal como era la Iglesia de Corinto. Hay dos cartas de Pablo dirigidas a esta iglesia que le dan una visión precisa de lo que significa un pueblo lleno de dones pero con una contaminación lindante con el pecado o sencillamente la corrupción.

Mire; hay algo que usted debe saber ahora, antes que sea tarde y le cause problemas: ser maduro espiritualmente, no tiene nada que ver con sus dones ministeriales. El resultado de estas confusiones, por ejemplo, y entre otros tantos, es que tenemos mujeres demasiado mistificadas, para las cuales todo lo que se mueve sin su consentimiento, es un demonio y todo lo que les llega no interesa como, es una visión de Dios. Y así andan, todo el día caminando como por sobre nubes y, lo que consiguen, es desatender sus obligaciones más elementales, todo bajo el barniz de ser más espirituales. No entienden que tener un don de Dios debería humillarnos, porque plantéese quiénes somos nosotros para manejar desaprensivamente, a veces, nada menos que una gracia de Dios.

Pero por otra parte, tenemos que entender también, que tener un talento tampoco significa superioridad. Y nosotros, los hombres, a veces tenemos el talento administrativo que es necesario y, por eso, andamos por la vida con un aire de petulancia y superioridad sobre nuestras esposas y esto no debe ser así, tampoco. Usted podrá ser diestro en alguna área, puede ser pastor de una iglesia, puede ser un tremendo y reconocido líder. Es más; ¡Puede ser el líder más conocido y famosos del mundillo evangélico si usted quiere! Pero eso no le va a otorgar ninguna clase de superioridad por sobre su mujer. Todavía están demasiado frescos los tiempos aquellos en que los pastores corrían a las mujeres con versículos bíblicos. “¡Porque la Biblia dice, hermana...!” “¡Porque en la Biblia está escrito, mujer...!” Basta. Guarda de una vez por todas tu Biblia, y sé definitivamente hombre de una buena vez.

EL HOMBRE SE ALIMENTA DE RESPETO

El poder de adaptación tiene que ser tratado con integridad y sumisión al liderazgo del Señor por su Palabra. Ahora escuche, usted, mujer: el hombre se alimenta de respeto. Lo que verdaderamente nutre al hombre, es ser respetado. Aunque esté mal. Si quiere saber la auténtica verdad, tendré que decirle que el vaso fuerte en el matrimonio es la mujer y no el hombre como se ha enseñado, difundido, promocionado y publicado por años. Lo que verdaderamente ocurre, es que el hombre tiene un llamado real a ser cabeza, pero no se olvide que es el cuello que mueve a la cabeza el que en realidad manda y dirige cada uno de sus movimientos.

Ahora bien; si el hombre, como se ha dicho, se alimenta de respeto, eso quiere decir que una mujer nunca a compartir con una amiga su problema personal. Aunque esa amiga sea su mamá, su hermana o su suegra. Ni su prima ni su vecina de enfrente. Eso no se hace. Es trabajo inapelable de la mujer el proteger la imagen de su esposo. Al hombre, esencialmente y al margen de sus habilidades o capacidades reales, lo que más le gusta es tener el respeto y la dirección de su familia, aunque en verdad no la sepa dirigir. Muchos son los hombres que permanentemente le están preguntando a su mujer qué es lo que tienen que hacer y luego ellos lo articulan, lo vocalizan y lo muestran como propio.

Es posible que una mujer sea la que piensa qué es lo que se debe hacer pero, si es sabia y bien intencionada, lo dejará al marido tomar la decisión final. En términos del fútbol, un deporte que en mi país forma parte de la vida cotidiana de las personas, independientemente de si son hombres o mujeres, sería como contar los pasos, ubicar el balón, formularle todas las recomendaciones del caso al portero y, en el momento de patear el penalti, dejarle el lugar a él, a su marido. De ese modo él ganará los aplausos del gol. A ella no le interesará eso; ella sabe que el hombre se alimenta de respeto. Eso quiere decir que, porque el hombre dé una directiva, eso no significa que provenga de él. Él, en todo caso, lo que más quiere y le interesa, es darla. Su el hombre le pone demasiada presión a una mujer, termina adaptándola a lo que él quiere. Así que sáquele la presión a su esposa para que ambos puedan ver qué es lo que Dios quiere de ella y con ella.

Hay mujeres, por allí, que acostumbran a decir: “Y sí... Se supone que él debe ser la cabeza, no? Bien; cuando alguien dice en cualquier cosa, “se supone”, allí mismo acaba de arruinar la cosa, verdad? Porque el hombre no nació pidiendo ser cabeza, Dios fue el que dispuso que fuera así. Le tocó eso. A lo mejor, hay más de uno que no sabe ser cabeza, pero la solución de Dios es que su ayuda idónea se lo enseñe, no que lo reemplace. Examine profesionalmente y espiritualmente la anatomía física de un hombre y una mujer. Pregunto: Lo que ve, ¿Es señal de competencia o de

complementación? Ya tiene la respuesta. Bien; ahora, simplemente, aplique esa misma respuesta a todo lo demás. Porque una mujer y un hombre no podrán ser jamás dos cuerpos marginados de sus almas o sus espíritus, no cree? De paso le digo: La Iglesia, como cuerpo, es exactamente igual.

El matrimonio es una escuela. ¡Ay del que decida dejar de aprender cada día! Una mujer, sépalo mi hermano varón, puede hacer que un hombre se levanta a alturas insospechadas o que se caiga a las máximas profundidades morales o sociales. Una mujer, cumpliendo su rol, debe despojarse de su egoísmo, de lo que le gustaría o no le gustaría, para que el hombre pueda consumir su llamado. Hay un viejo concepto que siempre viene bien conocer (si se ignoraba) o refrescar, (si se conocía y se había olvidado) **Si amas algo, suéltalo**. ¿Por qué? Porque si lo suelta y en libertad vuelve a usted, era porque realmente le pertenecía. Ahora si en esa misma libertad no regresa nunca más, es porque jamás fue realmente suyo. Es sabiduría popular, pensamiento secular, de acuerdo, pero tiene una lógica aplastante. Para cumplir con las cosas del reino, necesitamos matrimonios sólidos que expresen lo que sienten y lo que son, en público y en privado.

SIN VENCEDORES NI VENCIDOS

Una mujer es ayuda idónea, y ayuda idónea son dos palabras imponentes y poderosas que incluyen un indudable sentido de cuerpo, de conjunto. Todo un núcleo familiar conforma un cuerpo y nadie puede hacer algo que afecte a otros miembros. Ni una mujer puede hacer algo que pueda herir a su marido, ni ser "mandona", ni controladora, ni mucho menos manipuladora. ¿Es que nadie se dará cuenta que en el matrimonio jamás hay un vencedor o un perdedor? Si se protegen y se respetan, los dos están venciendo, como si fueran uno. Ahora, si tratan de competir, de sobrepasarse, de anularse o simplemente agredirse, los dos pierden, también como si fueran uno, que es lo que precisamente son, aunque quieran negarlo. ¿Podría la Iglesia hacer cosas para que la gente diga que la Iglesia es mejor que Cristo? ¡¡A quien podría ocurrírsele tamaña barbaridad!! Pues al mismo o a los mismos que, por tercios, cabezones y porfiados, se empeñan en creer que el esposo y la esposa humanos, son diferentes al esposo y la esposa divinas. Lo natural, siempre es una consecuencia de lo espiritual.

El matrimonio, fue creado para adelantar el propósito de Dios. Estamos viviendo en tiempos apostólicos. Tiempos de persecución, tiempos de reforma. Eso quiere decir que las decisiones familiares dependen del propósito de Dios y no viceversa. Cuando de verdad estamos sirviendo a Dios, las decisiones en un hogar deberán tomarse con un espíritu de cuerpo. Eso puede significar, claro está, que algunos de nuestros planes sean cancelados, que algunos de nuestros sueños sean pospuestos, pero hay un precio que se debe pagar, ¿Nunca se lo predicaron? ¿Estaría usted dispuesto o dispuesta, por ejemplo, a vivir donde fuese necesario para que el avance del reino de Dios se cumpla? ¿Tiene dudas? No se preocupe. Si usted no lo hace, Dios va a levantar a otro o a otra. Él lo va a hacer como quiera y con quiera obedecer. Soberanía que le dicen. El fracaso del hombre no anula el plan de Dios.

LA RAZÓN DEL MATRIMONIO

Porque, se dice, todo es válido por una causa. La vida trae consigo al éxito, cuando se la entregamos a algo que es más grande que nosotros. El hecho de reducir nuestra visión, simplemente a poseer un auto, un carro mejor, a comprar una vivienda, una casa para dejar de rentar, de alquilar la que vivimos, o simplemente reparar esa en la cual habitamos, es minimizar la capacidad de Dios en nosotros. La verdad, mi querido hermano o hermana, es que usted no está haciendo nada para Dios, todavía, hasta que no le entrega su vida o algo superior a su vida misma. Algo que usted no puede hacer y Dios sí. Eso es una visión: algo que necesita que Dios intervenga para que se cumpla. Porque usted, en su propia sabiduría, no podría hacerlo. ¿Recuerda la anécdota? Una vaca mugiendo en un campo y un pájaro trinando en el cable de electricidad, no son la unción ni la visión. La unción y la visión serán cuando una vaca trine en el cable de electricidad, ¿Lo entiende?

Allí es donde vemos que los matrimonios tienen que entender que fue el método que Dios utilizó para consumar su llamado. Para eso fue que Dios instituyó el matrimonio, esa legendaria unión entre el hombre y la mujer. No fue para procrear hijos. No se confunda; una gran parte del mundo procrea hijos todos los días sin estar en matrimonio. Los hijos, en todo caso, son un producto de, no el propósito para. Eso es religiosidad cultural latinoamericana. Porque se sobreentiende y se supone que uno va a tener hijos para avanzar y extender el reino de Dios, no por el simple hecho de tenerlos y jugar con ellos a las muñecas de carne y hueso. Esto es para que, si por alguna causa, usted no pudiera terminar su mensaje en esta vida, habrá otro que viene detrás de usted que sí lo habrá de terminar. Por eso Dios le ha dado la capacidad de reproducirse, no para otra cosa. Es decir que también puede usted planificar su familia. Dios nos ha hecho con capacidad para ser buenos administradores. Y una familia también se debe administrar bien. ¿Cuántos hijos debo tener? Es bien sencillo: ¿Cuántos puedes mantener y alimentar?

LA CUESTIÓN DE SER PRÁCTICOS

La vida del reino consiste en ser prácticos. La Iglesia, en realidad, es práctica, no mística. Ser espiritual, aprenda, es ser obediente a la Palabra, no una cosa etérea que camina sobre nubes de algodón. Eso no es ser espiritual, eso es misticismo. El origen de un buen matrimonio es que estén dedicados ambos a consumar el origen de su existencia: el propósito de Dios. Dentro de esa búsqueda, el matrimonio se tiene que convertir en amigos. Su esposa es su amiga, su esposo es su amigo. Amigos son esas personas donde uno corre cuando tiene problemas o cuando quiere compartir algo que no podría compartir con otros. La verdad es que, cuando se termina su día de trabajo, la última cara que usted ve antes de dormirse, es la de su cónyuge, y cuando se levanta, por la mañana, ni bien se despierta, el primer rostro que ve es el de su cónyuge. Y el día en que se le empiezan a casar e irse sus hijos, que vienen a ser los que le han “robado” todo el tiempo durante años, el único o la única que le queda, es su cónyuge. Por eso no debe permitir que, consciente o inconscientemente, sus hijos se manejen de modo tal que puedan destruir su matrimonio. Ha sucedido. Porque un día ellos se van a ir, contentos y sin culpas. Y si ustedes estaban mal pero seguían por los hijos, como tantos matrimonios que he visto en esas condiciones, usted se va a quedar a solas con una persona con la cual casi no tiene comunicación y a la que casi ni conoce.

Por eso es que todas las decisiones deberán ser tomadas en conjunto; de a dos, en un frente a frente, un cara a cara y ojo a ojo. Cuando usted, hombre, respeta la autoridad que Dios ha colocado en la mujer, automáticamente, la mujer se somete al liderazgo de Dios. Es normal, es algo creado así, no le cuesta esfuerzo, es un privilegio, lo disfruta. Del único modo en que así no va a funcionar de ninguna manera, es cuando está pervertido.

Alguien dijo alguna vez, que una mujer es como un pétalo de una flor: no lo puede forzar porque se parte. Ella abre a su tiempo. La mujer salió del hombre. Eso quiere decir que todo lo que ella necesita ser, salió de usted, varón. Dentro suyo es que están todos los componentes para darle el máximo potencial a la mujer que usted ama. Y no se preocupe por las ilusiones. Si se hubiera casado con la mujer perfecta, usted mismo ya la habría dañado hace un buen rato. Dios, lo que

hace, es unir a dos imperfectos ahora, que van a terminar muy bien más adelante, si es que dejan que el Espíritu Santo trabaje con cada uno de ellos por separado y con ellos en unidad. Tenemos que ser abiertos.

LAS TRES DIMENSIONES

El matrimonio, presenta tres dimensiones que es menester tener muy en cuenta si es que no se desea vivir frustraciones o fracasos.

Nº 1)= Es una ayuda idónea mutua. Eso significa que debe ser de beneficio en todas las áreas, no solamente en las que se difunden por razones publicitarias. LA corrupción en esta relación, llega cuando alguno de los dos comienza a usar estas aptitudes en su propio beneficio personal e individual.

Nº 2)= Es hueso de sus huesos y carne de su carne. Adán dijo: esta es mujer, porque es la madre de todos los vivientes, hueso de mis huesos. Todo matrimonio tiene un aspecto romántico; es algo que no se pierde con el tiempo si es verdadero. ¿Cuándo fue la última vez, varón, que invitó a su mujer a cenar a solas o le trajo flores sin causa alguna? No interesa su condición económica. Cada una de estas cosas tiene sus equivalentes a costo mínimo.

Nº 3)= El aspecto espiritual. La bendición espiritual fue dada a la pareja, no al hombre ni a la mujer de manera individual. La corrupción de esto, sería buscar la espiritualidad por sí solos, es decir: Leer la Biblia no es ser espiritual, sino consumir el don que Dios les ha dado como pareja. Recuerde que la Biblia dice que Dios dio dones para perfeccionar a la gente. Él, lo que quiere, es gente madura.

Tenemos que madurar en todo. Tenemos que madurar en nuestros matrimonios. Él quiere consumir su visión de la tierra. Él quiere que nosotros tengamos hijos que vean una relación saludable entre los padres. Hombre: si usted le grita a su mujer, ¿Sabe qué? Su hija se va a casar, indefectiblemente, con un hombre que le grite. Si usted abusa de palabra a su mujer, su niña no va a estar satisfecha hasta que un hombre no la trate igual. Porque los niños, más que lo que usted le enseña, hacen lo que le ven hacer. Si su hijo jamás lo ve besar a su mujer en público, él jamás lo hará, tampoco, con la suya. Entonces, por el momento, siempre se va a tratar de imaginar qué es lo que pasa detrás de esa puerta y así se pervierte su imagen de la sexualidad.

DIEZ PRINCIPIOS PARA PROTEGER SU MATRIMONIO

Primero: Ajuste sus prioridades como pareja. Para hacerlo, va a tener que reconocer cosas que son incambiables. Por ejemplo: soñar con que un día usted cambie a su mujer por otra, esa no vale. No la va a cambiar nunca. Cuidado: la sociedad nos dice que sí la podemos cambiar cuando se nos ocurra, pero hay ciertas cosas que tienen valor eterno. Como ejemplo se le puede decir que nunca se discute el divorcio porque esa palabra no existe. No importa cuanto nos odiamos, el divorcio nunca es una opción. Se tienen que sentar los dos y decir: No importa lo que pasa entre nosotros, el divorcio nunca será nuestra opción. La separación no le vale. El divorcio no es una opción de vida. Pero ¡Cuidado! Dije que no existe la palabra, no que no existe el divorcio. Si deseamos proteger nuestro matrimonio, debemos incrustar en nuestras mentes que nunca vamos a acudir a eso como escape. Siempre tendremos que encarar el problema para resolverlo, jamás buscar una vía alternativa, de evasión o de escape. Eso es lo que le ayuda, en este caso, a proteger su matrimonio: mantener sus prioridades.

Segundo: Comprométase a permanecer. No importa cuál sea la situación, comprométase a permanecer. Cuando no estamos en el Señor y andamos en alguna relación, al menor problema el uno o el otro, salen disparados, catapultados del lugar cumpliendo sobradamente con aquello tan viejo que de modo elegante solíamos pedir cuando algo no nos agradaba: "Por favor: benefíciame con tu ausencia". No, ahora debe usted comprometerse a permanecer. No lo deje para mañana, siéntese y discútalos. Eso significa, mujer, que no debe darle usted más a su marido esa medicina clásica del tratamiento silencioso. Basta de mujeres-elefantes, que le sirven el almuerzo o la cena a sus esposos al ritmo del sonido

de una "trompa".

Tercero: Examínese honestamente. No tome todas las críticas que le hacen de una manera tan personal. Cuando eso lo bloquea, nunca puede cambiar y se coloca permanentemente a la defensiva. Si quiere, verdaderamente, saber la verdad sobre usted mismo, si en realidad le interesa saberlo sin errores, no cometa usted la equivocación de preguntárselo a usted mismo, mejor pregúnteselo a su mujer, ella va a decirle la verdad y solo la verdad, aunque moleste. La honestidad es el bien que destruye el mundillo falso de las presiones de la vida. Una buena mujer, una excelente esposa, es aquella que lleva adelante el "ministerio de la aguja". ¿Sabe cual es? El de llevar permanentemente consigo una aguja de coser o un alfiler, que deberá utilizar para pinchar y reventar el globo del ego que puede inflarse en su esposo a cada elogio o adulación de terceros.

Cuarto: Asuma responsabilidad por sus acciones. La ausencia de conflictos no es paz. Ignorar un problema, hacer como que no sucede, no es vivir en paz. Debe encararlo. Fíjese límites para sus conflictos. En la convención de Ginebra, hace muchísimos años, ni bien terminada la Segunda Guerra Mundial, se establecieron ciertos límites que deben observarse y respetarse en el marco de esa enorme locura que es la guerra. Si eso se pudo conseguir, no hay motivos para que no puedan fijarse pactos con límites en un matrimonio.

Quinto: Nunca extraiga el pasado en el problema presente. Lo que hizo él o lo que hizo ella el año pasado, no sirve ni servirá jamás para la discusión de hoy. Esto, se da mucho en lo referente a ex noviazgos de uno o del otro, aun dentro de un matrimonio de muchos años. Tendrá que analizarse usted varón o usted mujer a la hora en que haga preguntas relativas al pasado de su cónyuge, qué es lo que verdaderamente quiere saber. ¿Algo de valor o simple curiosidad emparentada con la morbosidad? Le podrá parecer extravagante, pero es bien real. Es lo mismo que los reproches: jamás encontrará usted a alguien que le diga que se ha conseguido algún resultado positivo en una discusión basada en reproches. Recuerde que, siempre que haya una discusión demasiado fuerte en un matrimonio, pierden los dos, jamás hay un vencedor. El énfasis de la discusión en un matrimonio, no es ver quién tiene la razón, sino restaurar la relación.

Sexto: Usted debe estar dispuesto a cambiar. Si encuentra que hay algo con fallas, decídase y cámbielo. Cambie su peinado alguna vez, por ejemplo, no sea anticuado. Saque a su esposa a comer afuera por lo menos una vez al año si es que puede hacerlo, naturalmente. Reconozca la autoridad por relación en la casa. Varón: si usted no sabe cocinar ni una papa hervida, ¿A que no adivina quién manda en la cocina? Si se produce un accidente frente al templo donde usted se congrega y salen todos corriendo a ayudar, el pastor y los miembros, y entre esos miembros hay uno que es policía, ¿A qué no sabe quién es el que tiene la autoridad en ese accidente? Más que lógico: el policía. Porque el pastor podrá ser la autoridad dentro del templo, pero ahí afuera y con un hecho policial entre manos, la autoridad es del policía, así dentro de la congregación no tenga ni un mísero cargo.

Séptimo: Elija siempre perdonar. Reconozca que usted y su esposa son un equipo y que, si pierde uno de los dos, ambos pierden. Cuidado que los matrimonios con éxito, no necesariamente son los matrimonios que no tienen conflictos. Los matrimonios que logran lo más cercano al éxito, son aquellos donde el perdón es el aceite de las relaciones, tanto en la lubricación de los engranajes como en la unción de las vidas. Es prudente y hasta inteligente podría decirle, pedir perdón cada mañana cuando nos ponemos en pie y nos ponemos en marcha, por todas las barbaridades que, seguramente, vamos a cometer durante el día que comienza.

Octavo: Aprenda a valorizar lo que Dios le ha dado. Un ejemplo: Muchas son las mujeres que se enamoran de la unción. De pronto ven, en un hombre ministerial, algo inexplicable que las atrae. Y es la unción, no es el hombre. Porque el hombre tiene un don para ministrar, pero su vida la tiene que vivir de su madurez natural. Nos podemos enamorar, más que de un hombre o de una mujer, de lo que creemos que es un siervo o una sierva de Dios, pero nos olvidamos de algo muy importante: el don funciona aunque usted sea un hipócrita, me entiende lo que intento decirle?

Noveno: Decídase a pelear por su matrimonio, defiéndalo. No espiritualice todo, sea práctico. La mayoría de los problemas se encuentran en el mundo natural. Satanás, la mayoría de las veces, no tiene nada que ver con lo que está sucediendo en su matrimonio. La mayoría de nuestras guerras familiares, son carnales.

Décimo: Y, finalmente, no se esconda. Hay, entre otras, cuatro soluciones que pueden venirle muy bien en esta hora. Lea con atención: (A) Busque a Dios. Hay dos textos que le vendrán bien en el libro de los proverbios, capítulo 4, comenzando desde el verso 1, dice así: Oíd, hijos, la enseñanza de un padre, y estad atentos, para que conozcáis cordura. (2) Porque os doy buena enseñanza; No desamparéis mi ley. (3) Porque yo también fui hijo de mi padre, delicado y único delante de mi madre. (4) Y él me enseñaba y me decía: Retenga tu corazón mis razones, guarda mis mandamientos, y vivirás.

Más adelante, a partir del verso 7, continúa: Sabiduría ante todo; adquiere sabiduría; Y sobre todas tus posesiones adquiere inteligencia. (8) engrandécela, y ella te engrandecerá; Ella te honrará, cuando tú la hayas abrazado. (9) Adorno de gracia dará tu cabeza; Corona de hermosura te entregará. (10) Oye, hijo mío, y recibe mis razones, y se te multiplicarán años de vida. (11) Por el camino de la sabiduría te he encaminado, y por veredas derechas te he hecho andar. (12) Cuando anduvieres, no se estrecharán tus pasos, y si comieres, no tropezarás. (13) Retén el consejo, no lo dejes; Guárdalo, porque eso es tu vida. (14) No entres por la vereda de los impíos, ni vayas por el camino de los malos. (Esto significa que nunca eleve su problema al nivel de la Palabra. Si la Palabra no puede resolver su problema, entonces usted no tiene solución. Deje el espacio suficiente como para que Dios le hable a su vida)

(B) Entiéndanse el uno al otro. Siéntense en la cama, un día de esos en que todo está en paz, y conózcanse. ¿Quién eres? ¿De dónde vienes? ¿Cómo fue tu niñez? Háblame. ¿Qué fue lo que no te gustó? Explícame: ¿Has estado casada o casado, antes? Si así fuera: ¿Cómo fue ese primer matrimonio tuyo? ¡Habla! ¡Alguien, en la tierra. Te tiene que conocer! Por favor, ni vivas en un permanente protocolo invisible. ¡Ábrete a alguien!

(C) Nunca tome ninguna decisión en medio de algún tipo de presión por alguna clase de estado emocional. Hemos dicho ya en algunos estudios específicos, que de momento en que existe una figura jurídica que atenúa condenas por asesinatos que se denomina "Emoción violenta", las emociones no pueden resultarnos en modo alguno confiables. Esto significa que, bajo emociones, no es el tiempo de tomar decisiones.

(D) Oren juntos. Es muy difícil enojarnos de verdad con la persona por la cual estamos orando permanentemente, por la cual estamos intercediendo y con la cual usted sabe perfectamente que está orando por usted todo el tiempo. Además, cuando hay unidad matrimonial respaldada por unidad de oración, el enemigo que intenta destruir a cada matrimonio como punta de lanza de la destrucción de la suma de familias que es la iglesia, se verá derrotado efectivamente.

Posted in: Producciones Especiales | | With 0 comments
